Mi casa fueron mis palabras_OK.indd 1 16/02/16 15:32

Mi casa fueron mis palabras_OK.indd 2 16/02/16 15:32

www.loqueleo.com

Mi casa fueron mis palabras_OK.indd 3 27/01/17 8:20 a.m.

Mi casa fueron mis palabras. Antología poética

© 2014, herederos de Octavio Paz
© 2014, de la selección, prólogo y notas: César Arístides
© De esta edición:
2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.
Carrera 11 A # 98-50, oficina 501
Teléfono (571) 7057777
Bogotá – Colombia
www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires
• Editorial Santillana, S.A. de C.V.
Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,
Delegación Benito Juárez, CP 03240,
Distrito Federal, México.
• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.
Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-743-507-8
Impreso en Colombia
Impreso por Editorial Delfín S.A.S.

Primera edición: México, 2014
Primera edición en Colombia: febrero de 2016
Segunda reimpresión en Loqueleo Colombia: enero de 2018

Dirección de Arte:
José Crespo y Rosa Marín
Proyecto gráfico:
Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Mi casa fueron mis palabras

Antología poética de **Octavio Paz**

Selección, prólogo y notas de **César Arístides**

loqueleo

Mi casa fueron mis palabras_OK.indd 5 16/02/16 15:32

Mi casa fueron mis palabras_OK.indd 6 16/02/16 15:32

Un acercamiento a la poesía de Octavio Paz

Empecé a leer a Octavio Paz a los 13 años, y aunque sus poemas me parecían difíciles de entender, había imágenes distintas a las que yo conocía; la forma en que se detallaban me impresionó y le dio nuevos senderos a las palabras. Había dibujos verbales de paisajes y de lumbre, de hombres y de piedras sagradas, estampas donde lo bello se decía de manera misteriosa... pero yo entendía muy poco, meses después lo supe: no importaba entender, sólo sentir.

No comprendía por qué los templos eran la figura sensual de una mujer, o por qué el polvo y la miseria eran retrato, a veces, de una patria dolorida; pero el lenguaje me atrapaba y hacía que mi imaginación descubriera aves de fuego, árboles de vidrio, mujeres montaña... también ahora sé que los sentimientos producidos por la poesía se valen de ritmo, sonoridad, armonía, pausa y palabras elegidas por el poeta después de una larga meditación. Pero, ¿en qué consisten estos elementos poéticos? ¿Cómo se manifiestan? Con el tiempo intenté leer con más cuidado al poeta y una gran admiración creció al acercarme a sus imágenes, a versos que expresaban de forma única la contemplación y el movimiento.

Poco a poco sentí el latido de las palabras, no trataba de entender lo que el poeta decía cuando hablaba de ríos, cielos, pájaros, noches, amaneceres... sólo sentir. Sí. Sentir con el pensamiento, imaginar la unión de cristales y nubes, hojas y cielos, edificios y cuerpos, amor y soledad. Imaginar, ver en las palabras el movimiento y la respiración de las cosas, ver los sueños y los deseos, los recuerdos de la vegetación y de los hombres, el valle, el alma del sol, las presencias de lo incierto; escuchar a los árboles, sí, a los árboles, a los templos y a las noches, al coro de las estrellas y a las olas. Con Octavio Paz aprendí que visitar los poemas es abrir un abismo o un cielo, en ellos todo es posible.

Mi padre era vendedor de libros y cuando yo era niño me acercaba a la literatura con fábulas de Esopo, Iriarte y Samaniego. Había muchos libros que ocupaban los viejos sillones, la mesa y el suelo de la casa. Mis hermanos y yo le ayudábamos a encontrar las obras que le pedían sus clientes y en ese mar de hojas descubrí un día *Libertad bajo palabra*, libro que se quedó a vivir con nosotros, entre muchos otros de Dostoievski, Goethe, Quevedo, Flaubert, Balzac, Góngora... no era necesario pedirle a mi padre el libro de Paz, pues pasaba de un mueble a otro y un día cayó en mis manos para atrapar mis sentidos.

Leí a Paz con el entusiasmo de un niño cuando encuentra un tesoro, estar con sus poemas sirvió para entrar en un mundo de emociones, situaciones y objetos iluminados con verbos y adjetivos. Insisto, no lo entendí, poco a poco lo sentí, supe que también los sentimientos leen, que no se necesita interpretar sino dejar a los versos acomodarse

Mi casa fueron mis palabras_OK.indd 8 16/02/16 15:32

en nuestros nervios, en nuestra sensibilidad. ¿Cómo lograr el encuentro?

Entrar en la poesía de Octavio Paz requiere dedicación/pasión y un corazón receptivo, abierto al lenguaje. Muchos lectores señalan que leer poesía es muy difícil, pues los versos resultan incomprensibles, impenetrables. Gran error. Si hablamos de un corazón abierto y de atención sincera, es por la necesidad de permitir a las imágenes descansar en nuestros ojos, en los sentidos, y al cabo de la lectura, la relectura y la vuelta al poema, en nuestros pensamientos.

El poeta no te explica: confiesa; el poeta no describe: descubre. Va más allá de sensualidades, panoramas y perfumes. Para citar la belleza de una mujer, habla de los misterios de la luna; para opinar sobre la muerte, recurre a la emoción de estar a solas y trazar en la penumbra los recuerdos; para descifrar los secretos de vivir, abre la piel de las letras para mostrar texturas, materia, nervaduras, colores.

Nuestro poeta siempre piensa, indaga, su poesía no es estrictamente filosofía, pero su razonamiento y búsqueda son los de un pensador profundo, dice a los lectores con honda sencillez, ¡con presentimientos y una bella serie de sospechas!, por qué vivir, para qué, qué hay detrás de las ramas y la mar nocturna: la vida, la voz de los sentidos, el reconocerse/encontrarse en la creación y en el amor, en la reflexión y en la muerte, en el pensamiento íntimo como la filosofía, tan fértil por su lenguaje evocativo y audaz.

Pero vamos despacio. Explicaré en forma breve algunas preferencias del poeta, sus modelos y los argumentos utilizados para nombrar al mundo.

Mi casa fueron mis palabras_OK.indd 9 16/02/16 15:32

Desde los primeros poemas publicados de Octavio Paz —a los 16 años— queda claro que su trabajo es un paseo decidido para descifrar los rostros y perfiles de la creación, se pregunta de manera constante de qué se viste la creación, cómo se comporta, qué línea discurre para ir de la filosofía a la historia, de allí al recuerdo, luego al hallazgo, de allí al amor, al anhelo, al abandono, a la muerte, a la luz, al encuentro, al abrazo. Sus poemas están dedicados a la creación en el sentido más amplio del término. La mujer es creación, también la madre y la tierra, la mujer y el agua, la madre y el fuego.

La palabra también es creación, el vocablo, el sonido de una palabra es creación, el lugar elegido por el poeta para dejarla en las páginas es creación, y la oración —mítica o de recuerdo infantil—, enlazada y escrita, acariciada por los ojos y dormida en el espíritu, es creación.

La naturaleza es creación. El fuego de los antiguos y el árbol símbolo de fertilidad, paternidad, cuerpo de la tierra y comunión del agua, es creación. También el mineral cuya voz son los siglos, la roca cuyos padres habitan los confines siderales, la piedra hija de la estrella, la piedra seca que deletrea la palabra sed. El cielo es creación, leer sus gestos también es creación, el cielo espejo del suelo, el cielo y la idea que tiene el hombre del cielo, de las palabras, las nubes y las cosas.

El escritor apuesta por asomarse al cuerpo amado, a los ojos encendidos de la seducción, a la lumbre de los vientres/vientos y al arca noble de la boca. El poeta toca las hojas del libro y de las plantas, el agua del río y las lágrimas,

el poeta toca los muros, el lecho y la ventana, el poeta roza los labios y la cadera, el poeta toca la tierra y las alas, la sangre, los senderos, y también los pensamientos; muy despierto el poeta acaricia/deletrea los sueños, las ideas; el poeta toca con las palabras ávidas, inquietas, se integra a la frase y a las intenciones, a los sentimientos. Octavio Paz propone otra forma de decir, de hacer, reflexionar, pensar: eleva su escritura y crea.

Octavio Paz, así, parte de lo individual: el cuerpo, la flor, el pájaro… para llegar a lo universal: las estrellas, el amor, los volcanes, el cielo; de lo subjetivo: el pensamiento, la muerte, las ideas, la reflexión… para incorporarse a lo objetivo: los minerales, las estructuras, las ciudades… con estos conceptos mezcla su pasión poética, sus minerales tienen memoria, el fuego habla y canta, sus pensamientos caminan, las aves son deseos ardientes, el alcohol es un potro, la escritura se vuelve retrato, presencia descubierta, palabra eterna y desnuda.

También en la desolación y la muerte, Octavio Paz es creador de lo vivo, es un poeta que inyecta sangre y luz a las presencias, a las atmósferas y a los objetos. Sus cielos en los casos de tristeza, bautizan por medio de la nostalgia. Es múltiple su soledad: desde donde escribe y la escrita; su soledad es un discurso para nombrar los colores del mundo, de lo vivo, de lo muerto, y es también la conciencia que le permite retratar el alma y el cuerpo de los hombres y de las cosas.

Lo repito, no es complicado Octavio Paz, no es impenetrable, no es difícil. Es generoso con sus lectores, sólo te pide

Mi casa fueron mis palabras_OK.indd 11 16/02/16 15:32

complicidad y disposición para entrar en sus estancias. Es un poeta noble y luminoso, de vértigo cromático. Sus versos se extienden para descubrir un mundo donde no hay espacio para la aridez emotiva, para lo seco, lo superfluo. Y aunque se hable de aridez o se nombre el vacío, la amargura y la muerte, en sus versos no hay lugar para el derrumbe verbal, para erosionar los sentidos. Poeta de lo vivo, del razonamiento vivo, de la angustia viva, de la muerte que nos mira desde el retrato vivo, del hallazgo carnal vivo, lo vivo en Octavio Paz es la eterna interpretación de las emociones.

No es un poeta difícil, es un poeta de palabras abiertas, de júbilo en los vocablos, que se desplaza para dar color/calor a la penumbra y al asombro.

Lector cuidadoso de los poetas de los Siglos de oro, devoto de Francisco de Quevedo y de Sor Juana Inés de la Cruz, traductor de poetas norteamericanos, franceses, japoneses; cómplice de Fernando Pessoa y sus heterónimos, Octavio Paz fue un hombre cultísimo, dialogó con igual intensidad con pinturas de Joan Miró, obras de Rauschenberg o el mejor José Luis Cuevas, que con pensadores destacados que marcaron su poética y su postura social: el poeta confiesa que en momentos distintos, tanto el filósofo José Ortega y Gasset como el intelectual José Vasconcelos le sugirieron dedicarse a la filosofía, a pensar con esmero y ambición, y vaya que lo aplicó en sus poemas. También es muy destacado su trabajo con otros escritores y artistas, prueba de ello son los poemas colectivos con Charles Tomlinson o Edoardo Sanguineti, y el hermoso diálogo que tuvo con las

melancólicas y oníricas piezas de arte-objeto realizadas por Marie José Paz, obras a lo Max Ernst realizadas por su esposa que expresan un candor surrealista notable, un juego de seducción donde la fantasía prevalece.

Atrapado por el lenguaje plástico, por la gracia de la métrica y la sentencia de don Luis de Góngora —en el sentido de que poemas breves, pinceladas de encanto preparan el gran poema—, Octavio Paz trabajó con igual devoción piezas breves, ceñidas y preclaras, que poemas extensos donde en la mayor apuesta de la experimentación no perdió su vocación ni se distrajo con oropeles que tentaron a las vanguardias; los libros *La estación violenta* y *Blanco* son muestra de su grandeza en el poema de largo aliento.

Octavio Paz es su barrio de Mixcoac y la niñez, el hombre errante que llevó su lenguaje a la soledad de otra patria y continente, es la alucinación del desterrado y el sueño prehispánico —dedicó bellas páginas a hablar de nuestro origen, de nuestros símbolos, de nuestros mitos precolombinos, de nuestra sangre de maíz y fuego—; es el exilio español y la protesta por la represión estudiantil en el México de 1968, es el escritor en la India que encuentra en sus ruinas restos de sangre y símbolos aztecas; es el condenado político y el vidente que anunció la caída de muros y esquemas sociales represivos, es el poeta en Nueva York, en París, en el hielo, la tiniebla, la sombra y la rebeldía; es, sin duda, uno de los escritores más lúcidos de México, uno de los poetas más importantes de la literatura universal.

Esta antología es una invitación a conocer la poesía del Premio Nobel mexicano, un acercamiento a la grandeza

Mi casa fueron mis palabras_OK.indd 13 16/02/16 15:32

de sus versos y composiciones. Para realizar este trabajo repasé toda la obra poética de Paz —en diferentes ediciones—, sus impresiones en torno a la poesía. Se incluyen poemas de sus primeros libros y de cuadernos que el poeta hizo a un lado —recuperados en la reunión de su poesía completa—, además de escritos de juventud, de poemas que sugieren la preparación de textos grandiosos como "Piedra de sol", "Blanco" —piezas fundamentales de la poesía en lengua española de todos los tiempos— y poemas de sus últimos días.

El libro se divide en tres partes: "Dibujar tu nombre: El amor", "La vida es relámpago: La existencia" y "Páramo solitario y sin lucero: La realidad". Consciente de que entre ellas existen relaciones, trabajé los apartados con ideas fijas y un objetivo. Lo explico: en cuanto a ideas fijas, el amor se desdobla y habla del deseo y el encuentro, de la entrega sexual y la pasión, de extrañar al ser idealizado y saborear su cuerpo, de la pareja contemplada y la pareja revelada.

En la segunda parte el poeta ofrece su idea de la vida, de la existencia, de la muerte; textos donde la preocupación por el lenguaje y el ser se expresan en composiciones que se refieren al significado de la escritura, a lo que en verdad dicen las palabras, al trabajo distinto de pensar y sentir, de unir estas cualidades y crear, buscar el origen de la palabra y de la existencia.

La última sección es un reflejo de la realidad luego de avanzar por el amor y la reflexión, por laberintos y espacios celestiales; en esta parte el poeta habla de la naturaleza, de las ciudades, de los encuentros, de árboles, pájaros, es-

Mi casa fueron mis palabras_OK.indd 14 16/02/16 15:32

trellas, de lo que mira y toca, de lo que se queda en los ojos como una estampa posible, una fotografía para el recuerdo, una postal para la ilusión de la realidad y sus formas, sus colores y rostros.

Cada parte es cronológica, inicia con los primeros poemas de un jovencísimo escritor y avanza para llegar a los poemas de madurez.

El objetivo: dejar claro que Octavio Paz es un poeta de enorme estatura. Un poeta profundo, un revelador de la condición humana. Paz te dice lo que tú alguna vez has sentido respecto al amor, y al propósito de tu existencia, respecto al paisaje y las ilusiones, respecto a la muerte y lo que necesitamos para sentir, ser, pensar. Paz es un poeta de la creación, todo el tiempo desarrolla ideas y mueve el orden y la esencia de los pensamientos.

Termino este comentario con una confesión: siempre leo con devoción a Octavio Paz, le debo mi pasión por la poesía; seguí algunas lecturas realmente conmovido, me hundí en un estado humilde de gracia con el poder de sus versos. Muy joven fui al Palacio de Bellas Artes al homenaje por sus setenta años y me robé un póster del poeta —aún lo conservo. En varias ocasiones lo tuve a unos pasos y mis nervios me impidieron que me acercara a pedirle un autógrafo. Un día me decidí, llevé mi ejemplar de *Libertad bajo palabra* y me encontré con un amigo, también lector de Paz, le confesé mi admiración, estaba decidido a pedir la firma del poeta en mi libro viejo, ahora sí. Mi camarada me dijo que él no pediría un autógrafo, ¡él le regalaría su primer libro! Quedé devastado, yo iba a pedir y mi amigo a dar. No me atreví

Mi casa fueron mis palabras_OK.indd 15 16/02/16 15:32